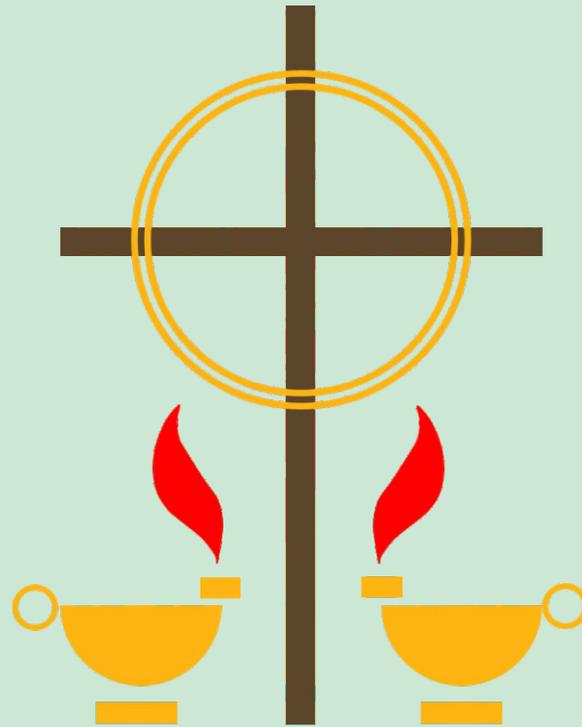


MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

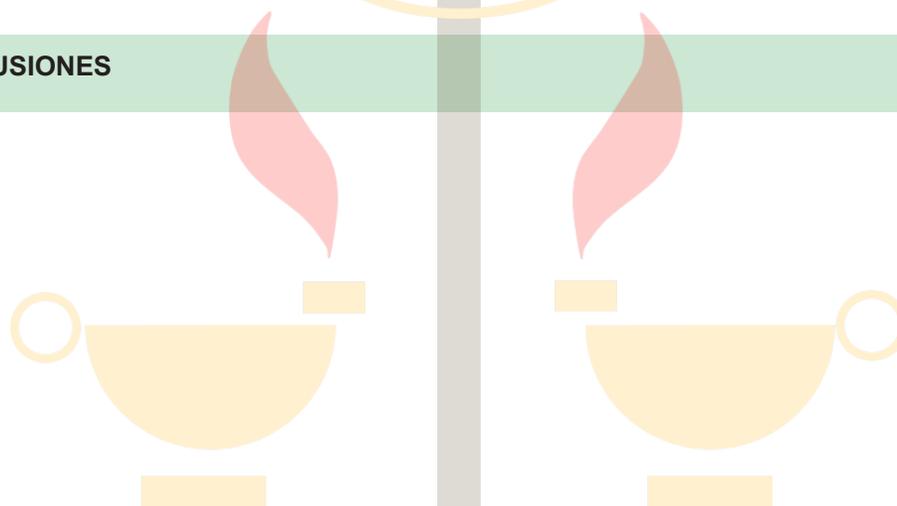


M. F. C.
católico

SER Y HACER DEL ASISTENTE ECLESIAL

Equipo Coordinador Nacional Mexicano

* INTRODUCCIÓN	3
* CAPÍTULO I Medios e instrumentos de formación	5
* CAPÍTULO II Estructura organizativa y operativa del MFC.	12
* CAPITULO III El Ser del Asistente Eclesial en el MFC	21
* CAPITULO IV El Quehacer del Asistente Eclesial en el MFC	24
* CONCLUSIONES	30



M. F. C.
católico

El Movimiento Familiar Cristiano en México, durante más de sesenta años, ha dedicado el esfuerzo de muchos matrimonios, familias y jóvenes, a la difusión de los valores humanos y cristianos en la comunidad. Lo anterior, siempre contando con los Asistentes Eclesiales como guías espirituales y como representantes de Cristo en la tierra, a fin de que los adolescentes, los jóvenes, las Madres Responsables de Familia (MaRes) y los matrimonios hagan vida su Carisma: “La espiritualidad conyugal y familiar como camino de santidad”. Así la familia emefecista y los Asistentes Eclesiales se convierten en importantes agentes de cambio para la vivencia y transmisión de los valores humano-cristianos en la comunidad.

Con la caridad hacia el prójimo, los fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del Hijo del hombre que «no ha venido a ser servido, sino a servir» (Mc 10, 45). Ellos viven y manifiestan tal realeza del modo más simple posible, a todos y siempre, y a la vez del modo más engrandecedor, porque la caridad es el más alto don que el Espíritu ofrece para la edificación de la Iglesia (cf. 1 Co 13, 13) y para el bien de la humanidad. La caridad, en efecto, anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano. Tal caridad, ejercitada no sólo por las personas en singular sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede, ni podrá sustituir; ni siquiera las múltiples instituciones e iniciativas públicas. (cf. CL 41)

Antecedentes Históricos

El año de 1948 fecha en que nació el Movimiento Familiar Cristiano en Buenos Aires, Argentina, en la parroquia de San Martín de Tours, se reunieron algunos matrimonios a platicar con el sacerdote pasionista R.P. Pedro Richards, a quien le pidieron les ayudara a organizar grupos con inquietudes familiares y además, los asistiera para así poder lograr una espiritualidad conyugal, lo que el sacerdote aceptó con gusto.

En 1950 queda instituido en Uruguay el MFC y siete años más tarde debido a su expansión se propone la creación de un Secretariado que coordinara el trabajo de América Latina.

El MFC empieza extenderse en América y llega a México el 5 de noviembre de 1958 y es entonces cuando la jerarquía de la Iglesia Católica en México designa el primer Equipo Coordinador Nacional, presidido por José y Luz María Álvarez Icaza, como matrimonio Presidente Nacional.

Carisma



La espiritualidad conyugal y familiar, como camino de santificación.

Visión

Construir el Reino de Dios desde las familias, de modo que en ellas se anuncie, celebre y se sirva el Evangelio del matrimonio, la familia, la vida y sean las familias, fermento de vida cristiana en su comunidad.

Misión

Bririndar a los matrimonios, MaRes, jóvenes y adolescentes una evangelización integral que incluye la formación pedagógica, dinámica, progresiva y sistemática a través de la cual se promueven los valores humanos y cristianos, se aprende a dialogar y se proporcionan medios e instrumentos para propiciar que sus familias sean: verdaderas comunidades de personas, servidores de la vida, promotoras del bien común y un lugar desde donde se busca la santidad.

Objetivo General

Promover los valores humanos y cristianos de la familia en la comunidad, para que la familia sea formadora de personas, educadora en la fe, defensora de la vida y por lo tanto comprometida activamente con el desarrollo integral de la comunidad a través de sus miembros.

Medios e instrumentos de formación.

1. El Ciclo Básico de Formación

El Ciclo Básico de Formación (CBF) es el primer y principal instrumento que el MFC emplea para formar a los matrimonios, madres responsables, jóvenes y adolescentes que se integran al movimiento. El CBF está dirigido a los esposos y personas dispuestas a hacer un esfuerzo por crecer y madurar en su compromiso bautismal y, en su caso, matrimonial. En lo general, el CBF consta de tres niveles, cada uno con duración de un año. Durante cada uno de los tres años, se realizan 16 reuniones quincenales, basadas en el mismo número de temas, acorde con los libros (materiales) diseñados para ello. Las reuniones se realizan en pequeñas comunidades denominadas equipos básicos. Los temas que se viven en el equipo básico enfatizan el valor y dignidad de la persona, los aspectos humanos del amor, las relaciones interpersonales, y el compromiso responsable con la Iglesia. Este material ofrece elementos de maduración espiritual personal, conyugal, familiar y comunitaria. Con más de 60 años de presencia en México, el MFC se ha preocupado por mantener actualizados sus materiales de formación, integrando el magisterio reciente de la Iglesia y tratando de responder a los desafíos que afronta la familia en los tiempos actuales.

2. Objetivo del Ciclo Básico de Formación

El CBF tiene como objetivo proporcionar de forma pedagógica, progresiva, sistemática e integral a los integrantes de los equipos básicos y a través de ellos a sus familias, elementos que promuevan el conocimiento, juicio y vivencia de los valores humanos y cristianos, de modo que vivan un crecimiento gradual para lograr ser:

- Personas cristianas, realizadas, responsables, libres, capaces de amar y comprometidas con el bien común.
- En su caso, matrimonios integrados que viven su amor conyugal como un proyecto de vida en común, felices, generosos y abiertos a colaborar responsablemente con Dios en la procreación y educación de los hijos.
- Familias que sepan acoger el proyecto de Dios sobre ellos, que se integren a la misión de la Iglesia y que contribuyan a la transformación de la sociedad.

3. Metodología del Ciclo Básico de Formación

El método de estudio de cada tema se sintetiza en 4 partes:

- a) Ver: Estudiar el tema y analizar la realidad.
- b) Juzgar: Iluminar la realidad a la luz de la Palabra de Dios, utilizando citas bíblicas relacionadas con cada tema.



- a) Actuar: Cada quien propone una “acción sugerida”, la cual es una herramienta para ir pasando de las ideas a la práctica. Todos deben hacer un esfuerzo real para vivir lo que están aprendiendo.
- b) Celebrar: Siempre se inicia con la invocación al Espíritu Santo y se termina con una oración comunitaria en la que se ponen las familias y los esfuerzos en las manos de Dios.

1. Exigencias básicas

Son seis vivencias y experiencias que todos los miembros del MFC son llamados a practicar y hacer parte de su vida, para su constante crecimiento integral (humano, espiritual, comunitario y apostólico).

A. Vida de equipo.

La organización fundamental en el MFC es el equipo, ya que todo el movimiento está organizado en equipos: equipos básicos de formación, equipos de servicio, equipos zonales, equipos de sector, equipos diocesanos y equipo nacional.

El equipo básico en el MFC es un pequeño grupo de matrimonios (de 3 a 6), con una misma inquietud, deseosos de progresar y dispuestos a dar y recibir.

El equipo tiene un espíritu, un alma que es la amistad fraterna. La riqueza del equipo es que todos sus miembros son distintos, pero saben que en dignidad son todos iguales y así se aceptan y se complementan.

Sus opiniones son diferentes, por eso se aprende tanto en un equipo, cada uno aporta su visión de la verdad descubierta en el material, todos hablan libremente y con sinceridad. En el equipo, no valemos por lo que tenemos, sino por lo que somos, nadie es más que nosotros ni es dejado a un lado. A veces la opinión más sencilla y tímida es la que ilumina la discusión. El equipo es más que la simple reunión de personas, es comunión en el Espíritu de Jesús, es un compromiso de vida.

B. Hospitalidad.

En el MFC la hospitalidad tiene características muy peculiares, pues las reuniones del equipo se realizan en las casas de los matrimonios, lo que nos da la ocasión de abrir nuestro hogar con sencillez y buena voluntad. Nadie vendrá a ver si tenemos un hogar elegante o modesto; vendrá a vernos a nosotros porque nos quieren tal como somos.

La hospitalidad en el MFC nos da la oportunidad de encontrarnos con personas, de salir de nuestro aislamiento para dar más valor a las personas que a las cosas. A este tipo de hospitalidad se debe en gran parte, la amistad tan duradera y profunda que se forma entre los compañeros del equipo.

Se trata de dar y recibir una hospitalidad sencilla y cordial; en el MFC se practica también la hospitalidad en los eventos regionales y nacionales e igualmente deben de realizarse en un ambiente de sencillez.

C. Estudio.

El estudio nos da la oportunidad de ser cada vez más libres y capaces de influir en las circunstancias que nos rodean. El estudio en el MFC no es aprendizaje escolar, es decir, no habrá exámenes, pero sí se requiere un esfuerzo consciente e interesado, con buen método y disciplina (leer el tema, subrayar lo más importante y anotar dudas, releer, pensar, confrontar con la propia vida); no estudiamos para ser eruditos



ni para graduarnos en determinada especialidad; la base de nuestro estudio es la propia vida, los acontecimientos, las circunstancias en que vivimos. Los libros nos ayudarán a formar un buen juicio, para crear una vida familiar y una comunidad donde se vivan los valores humanos y cristianos, por ello es indispensable hacer vida todo lo que el estudio nos ofrece.

En cada tema se analiza una realidad y el estudio que nos propone el MFC consiste en encontrar respuestas al cuestionamiento básico personal, conyugal, familiar y comunitario. Los temarios dan elementos para estudiar, reflexionar y dialogar, sistemática y críticamente, cuestiones de vital importancia para la familia. Por ello, en el MFC se aprende, se comparten experiencias y se hacen vida para ir madurando como personas. No se trata de pasar exámenes ni recibir diplomas, más bien, el desarrollar una vida personal y familiar más plena, útil y feliz.

D. Vida de oración.

El MFC pretende ayudar a que cada miembro llegue a tener una relación personal, íntima y constante con Dios. Que aprenda a mantener una comunicación con Él mediante la oración confiada y amorosa, y más aún, que en cada actividad que realice de manera cotidiana, exprese su gratitud y amor a Dios.

A través de los sacramentos, misas, hora santa, la lectura de la Palabra de Dios y oración comunitaria, el MFC trata de fomentar la adhesión a Jesús, para que cada persona encuentre la plenitud y sea instrumento de paz, amor y felicidad.

E. Uso cristiano de los bienes materiales.

La persona tiene muchos bienes materiales, por ejemplo: zapatos, ropa, casa, dinero. Los bienes humanos: inteligencia, voluntad, conciencia, educación, tiempo, cualidades, y los dones de Dios: fe, esperanza, caridad, gracia de Cristo, (Sacramentos).

Aunque en apariencia seamos pobres, todos tenemos muchísimo que dar a nuestros semejantes. Cualquiera que tenga una mínima conciencia social, sabe que tiene la responsabilidad de usar sus bienes adecuadamente en beneficio suyo y de los demás. El cristiano se santifica administrando sus bienes y compartiéndolos para el servicio de la evangelización.

El MFC se sostiene con la aportación de sus miembros tanto económica como por medio de sus carismas; no tiene subvenciones ni donativos económicos externos, todos y cada uno somos responsables de que se dé un buen servicio a todas las familias de México. El MFC será del tamaño de su generosidad.

F. Compromiso de servicio.

El MFC fomenta entre sus miembros el espíritu del servicio, ya que en ello encontramos la felicidad y satisfacción de construir el reino de Dios sirviendo a los demás.

El servicio cristiano es gastar la vida diariamente por los demás, como lo hizo Jesucristo, para eso contamos con los bienes materiales y espirituales, pero, sobre todo, la Gracia de Dios.

Como Jesucristo nos enseñó, no estamos aquí para que nos sirvan sino para servir. Nuestro primer compromiso de cristianos está con nosotros mismos y con la familia; luego con el mundo, en nuestro ambiente, en el trabajo, en la escuela, por eso el



MFC nos impulsa a comprometernos para dar testimonio sirviendo a nuestros semejantes.

2. Otros medios e instrumentos.

Para cumplir su objetivo, el MFC enriquece el CBF con diversos medios e instrumentos de formación, tratando de favorecer que los esposos, las MaRes y los jóvenes se abran a su propia realidad, dialoguen, discernan las situaciones que viven, se fortalezcan con la Gracia de Dios y maduren en orden a un compromiso cada vez mas firme con la Iglesia y la Sociedad. Por ello, se promueve desde el principio, que cada equipo tome un compromiso de servicio, logrando una mística de apóstoles en formación y comprometidos tanto consigo mismos como con la pastoral de la Iglesia y con las realidades e instituciones que construyen el mundo. Para ello ofrece los siguientes medios:

- a) Temarios
- b) Palabra de Dios
- c) Convivencia
- d) Diálogo y discernimiento
- e) Acción sugerida
- f) Reuniones generales
- g) Asistentes eclesiales
- h) Encuentros de Evangelización Fundamental (Kerigma)
- i) Encuentros conyugales y familiares
- j) Vida litúrgica
- k) Rotación
- l) Capacitación
- m) Encuentros diocesanos, regionales y nacionales

a) Temarios

Los temarios, incorporados en los libros utilizados por el movimiento (materiales), son el instrumento más importante en el CBF; en ellos se encuentra gran parte de su riqueza, ya que, a lo largo de más de 60 años, se ha logrado actualizar su contenido con la experiencia adquirida y el Magisterio de la Iglesia más reciente. Los temarios y contenidos son revisados y autorizados por la Dimensión Familia de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

b) Palabra de Dios

La Palabra de Dios está presente en cada tema del CBF para ser el faro que ilumina a cada integrante del equipo. Es el punto de referencia para iluminar y orientar la vida personal, conyugal, familiar y comunitaria, ya que, desde ella, se encuentran los criterios y se plantean objetivos en orden a transformar la vida. La aplicación familiar de la Palabra de Dios es de suma importancia, pues le permitirá descubrir su identidad, su sentido y la meta a la que es llamada.

c) Convivencia

La convivencia entre los emefecistas pretende expresar la fraternidad de un pueblo que recorre un mismo camino hacia la casa de un Padre común. De ahí brota el compartir: en la alegría sana, las experiencias personales y lo que cada uno es y posee.

d) Diálogo y Discernimiento

El Diálogo y el discernimiento es la principal herramienta que el MFC enseña a sus integrantes, es la llave maestra que los lleva a tener una mejor relación matrimonial y/o familiar. Les enseña la diferencia entre una conversación superficial y el verdadero diálogo profundo y sincero que les permite, salir de sí mismos e ir al encuentro del otro y así tomar decisiones en orden al bien de ambos y de la familia. Les enseña a superar los obstáculos del diálogo: desconfianza, miedo, vergüenza, resentimiento, indiscreción, resistencia para abrir su ser al otro y a los otros en la confianza que les aportará grandes beneficios.

e) Acción sugerida

La acción sugerida brota de la riqueza de la reunión de equipo, es una forma de poner en práctica las aportaciones de todos los miembros del equipo. Dichas acciones concretas establecerán un camino de fortaleza y poco a poco transformarán la realidad personal, el entorno familiar y comunitario; ellas serán un detonador para crecer humana y espiritualmente para ser mejores personas, hijos, esposos y padres.

Cada acción sugerida debe estar inspirada en la Palabra de Dios y en el tema tratado en la reunión de formación. Es ahí donde se hará visible el proceso de conversión personal.

f) Reuniones generales

Las reuniones generales son experiencia de fe comunitarias y familiares para celebrar los tiempos litúrgicos más importantes de la iglesia: adviento, pascua y pentecostés. En ellas se vive la fe, unidad, fraternidad, alegría y la gracia de saber que somos hijos muy amados por Dios.

La formación de los miembros del MFC, no sería completa si no se participa en las Reuniones Generales.

g) Asistencia Eclesial

La asistencia eclesial consiste en el apoyo espiritual que el Sacerdote, religioso(a), diácono o seminarista ofrece, iluminando con su experiencia y la Palabra de Dios, el quehacer propio de los equipos, especialmente los de coordinación: Equipo Zonal, Equipo Coordinador de Sector, Equipo Coordinador Diocesano y Equipo Coordinador Nacional. La asistencia eclesial es indispensable dentro del movimiento y lo vincula con las Parroquias, las Diócesis y sus planes de pastoral.

h) Encuentro de Evangelización Fundamental (Kerigma)

El MFC desea lograr la pronta y firme adhesión al Señor Jesús en todos sus miembros, por ello es necesario que se viva, durante el primer nivel del Ciclo Básico de Formación, un encuentro Kerigmático, el cual es parte fundamental de la formación cristiana y de la espiritualidad conyugal, familiar y juvenil.

i) Encuentros conyugales y familiares

El encuentro conyugal del MFC es un encuentro de los matrimonios consigo mismos y con Dios, para fortalecer su Sacramento matrimonial a la luz del Evangelio. Se vive durante el segundo nivel de formación.

El encuentro familiar lleva a las familias al encuentro con Dios propiciando una relación más íntima de comunicación de los esposos entre sí y con los hijos para dar testimonio de amor y vida cristiana a la comunidad. Se vive en el tercer nivel de formación, siempre y cuando los hijos estén en posibilidad de participar activamente en él.

j) Vida litúrgica

La auténtica espiritualidad cristiana se origina, se nutre y madura en la vivencia de la liturgia, especialmente en la participación frecuente de la Eucaristía. Es en la liturgia donde los emefecistas al igual que todo cristiano movido por el Espíritu Santo, da el culto debido a Dios Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo. Al alimentarse de esta gracia divina, los miembros del MFC, se santifican y renuevan las fuerzas para santificar su vida y su realidad diaria.

k) Rotación

La rotación consiste en el intercambio de integrantes de los equipos básicos de formación al final de cada ciclo, y en la renovación periódica de los equipos de servicio (conforme al reglamento). Es uno de los medios de formación del MFC, pues nos da la oportunidad de aceptar a los demás, de vernos como una comunidad dinámica y abrirnos a conocer nuevas personas y recibir nuevas ideas para tratar de superarnos todos.

Es necesario hablar de rotación desde un principio y motivar a los matrimonios para que conozcan y acepten este medio, ya que se evita que los matrimonios se encierren en sus ideas, criterios y problemática. Al rotar y encontrarse con otros matrimonios, se tiene la oportunidad de un mayor enriquecimiento.

l) Capacitación

Cada tres años, los equipos de servicio se renuevan, es por ello que cada integrante de un equipo de servicio, requiere capacitarse en su nueva función. El MFC ha desarrollado cursos para cada equipo de servicio y es en estos cursos que el apostolado se fortalece y manifiesta no ser un movimiento improvisado. Periódicamente hay capacitaciones a nivel Diocesano, Regional (de tres a seis diócesis) y de Bloque (de tres a cuatro regiones).

m) Encuentros regionales, diocesanos y nacionales.

En el MFC se realizan diferentes tipos de encuentros: los encuentros diocesanos, regionales, de dirigentes nacionales e incluso latinoamericanos. La riqueza de estos encuentros se halla en la experiencia de una espiritualidad común, el compartir el testimonio de un carisma, la adquisición de nuevos conocimientos y la fraternidad. En los encuentros, analizamos todos juntos un tema y nos enriquecemos con las aportaciones de los demás. Además, tenemos la gran oportunidad de conocer a nuestros hermanos y compañeros del MFC de otras Diócesis, y compartir inquietudes, conocimientos, desafíos, experiencias de gracia (casos de éxito) y por supuesto, la alegría de haber sido convocados a la viña de el Señor.

Como hemos visto, el ciclo básico es una escuela de formación en la acción, no pretende ejercer una formación exhaustiva, sino ofrecer los elementos básicos de formación y maduración personal, conyugal, familiar y comunitaria para poder vivirlos en los ámbitos de la sociedad en que nos desenvolvemos.

El MFC trabaja y motiva para que, al terminar los tres niveles de ciclo básico, los integrantes del equipo no sientan que ya están formados, sino que, por lo contrario, hayan descubierto un amplio horizonte de formación y compromiso apostólico, que los lleve a seguir fomentando su crecimiento y vida espiritual. Por lo tanto, el ciclo básico de formación es la plataforma de despegue hacia un futuro que no tiene más

límite que nuestra voluntad de madurar, amar y comprometernos con el Evangelio.

3. El MFC como instrumento de pastoral familiar

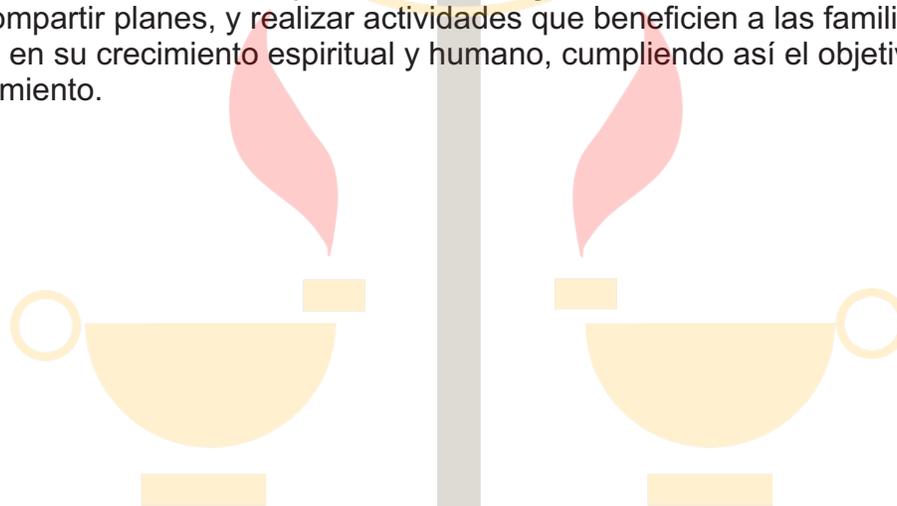
Como ya descubrimos anteriormente, en el plano humano, el movimiento busca ofrecer elementos para que las personas crezcan humana y espiritualmente, se desarrollen, maduren y sepan valorarse y valorar a los demás; así la persona será capaz de tomar decisiones libres y responsables. Al mismo tiempo, se promueven los valores familiares que ayuden a todos los miembros de la familia a realizarse, a cumplir su vocación, a ser útiles y felices, a descubrir lo que verdaderamente vale en la vida familiar.

Lo anterior, sin menoscabo de la tarea de ayudar a las personas y familias a fomentar su compromiso de transmitir el Evangelio en su comunidad a través del servicio, realizando su misión de formadores de personas y educadores en la fe.

La tarea de acompañamiento de las familias por las mismas familias, es naturalmente un ejercicio de pastoral familiar, pues está encaminada a cumplir con el mandato de Jesucristo, nuestro Pastor supremo: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos.” (Mt 28,19)

En los ambientes Parroquiales, el MFC debe contribuir a la formación y acompañamiento de los fieles católicos ofreciendo los “Servicios Institucionales” que se tienen diseñados, para que, de manera homologada y metódica, se coordinen las acciones pastorales a favor de las familias.

El movimiento mantendrá vinculación con la Pastoral Familiar Diocesana, a través de los matrimonios definidos para ello en el reglamento. Con esto, buscará estrechar lazos, compartir planes, y realizar actividades que beneficien a las familias de la Diócesis en su crecimiento espiritual y humano, cumpliendo así el objetivo y la visión del movimiento.



M. F. C.

católico

Estructura organizativa y operativa del Movimiento Familiar Cristiano.

1. Estructura Organizativa del MFC

Revisaremos a continuación la estructura organizativa del Movimiento Familiar Cristiano, la cual sustenta, da vida y fuerza, al quehacer apostólico en las Parroquias y comunidades en donde se establece su acción.

Niveles de organización:

- 1.1 Equipo básico de formación (EBF)
- 1.2 Equipo zonal (EZ)
- 1.3 Equipo Coordinador de Sector (ECS)
- 1.4 Equipo Coordinador Diocesano (ECD)
- 1.5 Equipo Coordinador Nacional (ECN)
- 1.6 Asamblea Nacional.

Estructuras de vinculación:

- 1.7 Secretariado para Latinoamérica del MFC (SPLA).
- 1.8 Asamblea General latinoamericana MFC (AGLA).
- 1.9 Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos. (CIMFC)

1.1 Equipo Básico de Formación (EBF)

El ciclo básico de formación (CBF) constituye la herramienta más importante para ofrecer a las familias un modelo de formación en los valores humanos y cristianos. Los equipos básicos del CBF de matrimonios, deben estar constituidos por un mínimo de tres matrimonios y un máximo de seis, siempre acompañados por un matrimonio promotor de equipo básico (Art. 24). Criterios muy parecidos seguirán los equipos de Madres responsables de Familia, adolescentes y jóvenes.

Se recomienda que los promotores cumplan con los requisitos que indica el Manual de Organización del MFC, entre los que resalta el haber cumplido con la vivencia completa de su ciclo básico de formación y haber recibido la capacitación necesaria. Es necesario mencionar que el Equipo Básico de Formación, es sin duda, uno de los recursos más importantes del MFC, pues en él se lleva a efecto el proceso de conversión personal y familiar, dando origen a las nuevas familias que se sumarán al servicio de la Iglesia y a la misión apostólica. Por lo anterior una de las principales razones de existir de los demás equipos (equipos coordinadores), es dar atención, soporte y acompañamiento a la membresía del ciclo básico de formación.

1.2 Equipo Zonal (EZ)

El Equipo zonal, se constituye por un matrimonio Promotor de Zona, un matrimonio Financiero de Zona y un máximo de seis promotores de equipos básicos, todos del mismo nivel. Este equipo deberá ser acompañado por un Asistente Eclesial (Art. 27).

Su objetivo es asegurar que el ciclo básico se viva de acuerdo con los lineamientos del MFC en los equipos de su zona y deben contar con un asistente eclesial, que les ilumine doctrinalmente en los temas del Ciclo Básico de Formación y acompañe al equipo en su crecimiento espiritual.



Los integrantes del equipo Zonal se reúnen para efectuar la revisión, preparación y evaluación de los temas de formación de la zona y preparar la siguiente reunión con el equipo básico. Es ahí donde el Asistente Eclesial de zona hace su labor más fuerte e insustituible, al mostrar cómo la Palabra de Dios ilumina, aclara, anima y se hace vida en todo lo expuesto sobre el tema a seguir. Si no se realiza la reunión del equipo Zonal, se reduce significativamente la eficacia de la reunión del equipo básico y pone en riesgo el cumplimiento de los objetivos.

Gracias a este tipo de estructura orgánica, las orientaciones, motivaciones y la iluminación que aporta el ministerio del Asistente Eclesial, llega a cada uno de los miembros del MFC, sin que directamente lo tenga que realizar el Asistente Eclesial, ya que, por medio de los Promotores de Equipo Básico y los promotores de Zona, su mensaje llega a las personas integrantes de los equipos básicos.

1.3 Equipo Coordinador de Sector (ECS)

Un Sector, es un entorno geográfico que abarca al menos una zona de cada nivel, es decir, al menos dos equipos de cada nivel. El Sector se constituye preferentemente en torno de una parroquia.

Los Sectores son dirigidos por un Equipo Coordinador de Sector (ECS), que estará constituido por un matrimonio Secretario de Sector, los matrimonios responsables de Área, la MaRe coordinadora de sector y él (la) joven coordinador (a). Los ECS deberán ser acompañado en su tarea por un asistente eclesial (Art. 32 de Reglamento).

Este equipo anima, coordina y da servicio a los equipos zonales. El Equipo Coordinador de Sector vigilará que las zonas proporcionen un servicio eficaz a todos los equipos básicos, sobre todo en la buena preparación de los temas de formación. El liderazgo de un Equipo Coordinador de Sector recae sobre el matrimonio Secretario de Sector, quien deberá establecer un programa de trabajo con base en las necesidades y las problemáticas del Sector y a los planes y objetivos definidos por su Equipo Coordinador Diocesano.

El Equipo Coordinador de Sector debe contar con un Asistente Eclesial, preferentemente un Sacerdote, pero en escasez de ello, puede ser también una religiosa o un diácono permanente. Como se mencionó en el apartado 5 del capítulo anterior, la tarea fundamental del Asistente Eclesial es iluminar doctrinalmente los temas de formación y acompañar al equipo coordinador en su crecimiento espiritual.

1.4 Equipo Coordinador Diocesano (ECD)

Un Equipo Coordinador Diocesano se constituye con la finalidad de acompañar y coordinar las actividades de los diferentes Sectores de su Diócesis. El ECD sede, está integrado por un matrimonio Presidente Diocesano (PD), seis matrimonios Secretarios Diocesanos de las diferentes Áreas, el (la) Joven Coordinador(a) Diocesano(a) y una Madre Responsable (MaRe) Coordinadora Diocesana. El ECD pleno está integrado por el ECD sede junto con todos los matrimonios Secretarios de Sector que haya en la Diócesis.

De esta manera el ECD pleno, que es solo uno para la Diócesis, es el responsable del buen servicio para todos los integrantes del MFC en su Diócesis.



Este equipo debe contar con un Asistente Eclesial, que les ilumine doctrinalmente en temas de formación y los acompañe en su crecimiento espiritual. En cada Diócesis, el Obispo es quien nombra al Sacerdote Asistente Diocesano del MFC, usualmente tomando en cuenta las propuestas del mismo movimiento.

1.5 Equipo Coordinador Nacional (ECN)

El Equipo Coordinador Nacional sede está integrado por el matrimonio Presidente Nacional (PN), seis matrimonios Secretarios Nacionales de cada una de las seis áreas, el (la) Joven Coordinador(a) Nacional (JCN), y una Madre Responsable Coordinadora Nacional (MaRe). La residencia del ECN sede es conforme al lugar de residencia del matrimonio Presidente Nacional. El Equipo Coordinador Nacional es acompañado y asistido en el aspecto espiritual por el Sacerdote Asistente Nacional. El Obispo de la Diócesis en que reside el equipo nacional, es quien nombra al Sacerdote Asistente Nacional.

El Equipo Coordinador Nacional pleno está integrado por el ECN sede al que se suman los matrimonios Secretarios Nacionales de Región. Este equipo es uno solo y único para toda la nación y es elegido por el matrimonio Presidente Nacional. El ECN Pleno es responsable del servicio y gobierno del movimiento en todo el país.

El matrimonio Presidente Nacional es elegido por un periodo de tres años, por la Asamblea Nacional, la cual se compone del ECN Pleno y los matrimonios Presidentes Diocesanos.

Para una mejor coordinación del MFC, el país se divide en 5 bloques, que se componen de tres o cuatro regiones. Cada región se compone de tres a seis diócesis vecinas. Esta agrupación facilita las tareas de acompañamiento, evaluación y capacitación de los equipos Coordinadores Diocesanos. Desde agosto de 2019, el MFC se integra por 19 regiones y tiene presencia en 86 diócesis.

Todos los equipos del MFC, incluyendo al Equipo Coordinador Nacional, están llamados a vivir las seis exigencias básicas y todos los integrantes de cada equipo deben ser promotores de la unidad, la amistad y la espiritualidad para alcanzar el objetivo del movimiento.

1.6 Asamblea Nacional

La Asamblea Nacional está integrada por el Equipo Coordinador Nacional Pleno y los Presidentes Diocesanos. Es el máximo órgano de gobierno del MFC en toda la nación y es el único que tiene la facultad de actualizar estatutos de las Bases Constitutivas del MFC. La convocan los Presidentes Nacionales y se realiza de manera ordinaria, cada tres años.

1.7 Secretariado para Latinoamérica (SPLA)

El Movimiento Familiar Cristiano en México está adherido al movimiento en toda Latinoamérica y, aunque es independiente en sus decisiones y acciones, mantiene la unidad participando de la vida latinoamericana por medio de los diferentes organismos y eventos de vinculación existentes.

El MFC latinoamericano está representado por un equipo denominado Secretariado para Latinoamérica (SPLA), formado por el matrimonio Presidente del SPLA, el Sacerdote Asistente Latinoamericano, y tres matrimonios miembros del equipo SPLA. El matrimonio Presidente del Secretariado para Latinoamérica, es elegido por un periodo de cuatro años por la Asamblea General Latinoamericana (AGLA), integrada por los matrimonios Presidentes Nacionales de cada país.

Este Secretariado da servicio al MFC de cada nación y ejecuta las decisiones de la AGLA. Su tarea es mantener la comunión internacional del movimiento en los 18 países latinoamericanos en que está presente.

El MFC de México contribuye, igual que los demás países, al sostenimiento económico del Secretariado para Latinoamérica, manifestando así su solidaridad con las familias de todo el continente.

1.8 Asamblea General Latinoamericana (AGLA)

Es el órgano de gobierno del MFC latinoamericano; sesiona periódicamente y lo integran los Presidentes Nacionales y sacerdotes Asistentes Nacionales de cada país Latinoamericano en que el movimiento está presente. Hasta el 2021, se cuenta con 18 países integrantes.

1.9 La Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos (CIMFC)
El MFC se encuentra presente en 43 diferentes países del mundo, y para mantener la unidad entre ellos y con la Iglesia, se hacen representar por una Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos (CIMFC).

El MFC de México, se vincula a dicha confederación a través del equipo SPLA, cuyos presidentes forman parte de la dirección organizacional de la CIMFC. Esta confederación es un órgano de intercambio, enriquecimiento, comunicación, reflexión y servicio a todos los movimientos que, como el nuestro, tienen el carisma y la vocación de promover valores humanos, cristianos y familiares.

2. Estructura operativa del MFC en México

El MFC en México es uno nacionalmente en su objetivo y es responsabilidad de todos sus miembros, sostenerlo, impulsarlo y proporcionar los elementos para su desarrollo. (Bases Constitutivas Art. 3)

Algunos equipos del MFC, además de ocuparse en la formación de sus miembros para que participen en la acción evangelizadora de la iglesia, cumplen funciones administrativas indispensables para la buena marcha del Movimiento, es el caso del Equipo Coordinador Nacional Pleno, de los Equipos Coordinadores Diocesanos Plenos y del Equipo Coordinador de Sector Pleno. En ellos se tiene especial cuidado en fortalecer el carisma y la espiritualidad para evitar los riesgos de perderse en la gestión administrativa.

2.1 Función del Equipo Coordinador Diocesano

El Equipo Coordinador Diocesano (ECD), está encargado de coordinar todos los trabajos, esfuerzos y recursos del movimiento en orden al cumplimiento del objetivo general del MFC. También debe favorecer a que se implementen con diligencia los planes, trabajos y decisiones del ECN en el ámbito de su diócesis.

El ECD coordina y sirve a los sectores del MFC de la diócesis y se deberá reunir con el ECD Pleno al menos una vez al mes. Debe tener contacto muy cercano con los ECS para intercambiar información acerca de las realidades y avances, de las parroquias donde los emefecistas están integrados. En la medida de lo posible, visitará los sectores, para no perder de vista la comunicación con la vida y la formación de los Equipos Básicos, Equipos Zonales de los sectores.

Además, está encargado de tener comunicación con el Obispo de la diócesis y con las diversas instancias de pastoral para garantizar la inserción y colaboración del



MFC con la pastoral diocesana, especialmente con la pastoral familiar diocesana. A continuación, se mencionan los objetivos y funciones de cada integrante del

Equipo Coordinador Diocesano.

Matrimonio Presidente Diocesano

Objetivo: Discernir, definir y coordinar un proyecto trianual para la diócesis inspirado y en comunión con el proyecto trianual del Equipo Coordinador Nacional, motivando las estrategias, líneas de acción y actividades de la diferentes Áreas del Equipo Coordinador Diocesano, así como impulsar y asegurar la correcta operación del MFC en los diversos sectores de la diócesis para lograr el objetivo general del MFC en la diócesis.

Funciones:

- Discernir y definir, junto con el equipo, un proyecto trianual del MFC diocesano.
- Promover en los miembros del equipo la vivencia de las seis exigencias básicas, los valores evangélicos y el crecimiento en la fe.
- Promover el MFC en las localidades, colonias y parroquias del ámbito de su Diócesis, en donde éste no exista.
- Coordinar el proceso administrativo dentro de la Diócesis y el correcto cumplimiento de los lineamientos del MFC.
- Asegurar la capacitación, integración y el correcto cumplimiento de las funciones de los integrantes del ECD Pleno.
- Establecer un sólido y efectivo canal de comunicación y unidad con el ECN.
- Entablar una relación muy estrecha con su obispo, con el Asistente Eclesial Diocesano, con la Pastoral Familiar y con los Párrocos que correspondan a la Diócesis.

Matrimonio Secretario Diocesano de Área I. “El MFC y su mística”.

Objetivo: Impulsar la implementación de las estrategias, líneas de acción y actividades del proyecto trianual diocesano que corresponde a su Área, así como promover la vivencia efectiva del Ciclo Básico de Formación (CBF) a nivel diocesano y asegurar el buen desempeño de los responsables de Área I de Sector.

Funciones:

- Asegurar el correcto uso de los medios e instrumentos de formación, promoviendo la vivencia adecuada de los cursos de “Comunidad de valores” (nivel cero), preinscripción y del Ciclo Básico de formación en la Diócesis.
- Vigilar que, en los equipos básicos y zonales de los sectores de la Diócesis, se cumpla con lo estipulado en el capítulo de organización del reglamento del MFC.
- Promover la capacitación adecuada de los responsables de Área I de Sector, promotores zonales y promotores de equipo básico, en la Diócesis, verificando que cumplan correctamente con sus funciones.
- Promover y organizar las estrategias y actividades relativas a interesar a nuevos matrimonios en ingresar al Movimiento, extendiendo el MFC en las localidades, colonias y parroquias del ámbito de su Diócesis.
- Implementar en la Diócesis las estrategias, líneas de acción y actividades promovidos por el matrimonio Secretario Nacional de Área I.



Matrimonio Secretario Diocesano de Área II. “El MFC y la comunidad”.

Objetivo: Impulsar la implementación de las estrategias, líneas de acción y actividades del proyecto trianual diocesano que corresponde a su Área, así como promover el valor del servicio al interior de la Diócesis y coordinar su ejecución de acuerdo con los lineamientos del MFC; además de brindar apoyo al servicio apostólico que se necesita dentro de la Pastoral Familiar Diocesana.

Funciones:

- Apoyar y vigilar el desempeño de los matrimonios responsables de Área II de Sector.
- Promover y asegurar que los matrimonios que ofrecen Servicios Institucionales estén capacitados y cumplan correctamente con sus actividades.
- Coordinar las actividades relacionadas con los Servicios Institucionales, trabajando para extender sus beneficios en el ámbito de su Diócesis, con apoyo de los equipos de servicio correspondientes.
- Entablar una relación y colaboración permanente con la instancia Diocesana de Pastoral Familiar.
- Implementar en la Diócesis las estrategias, líneas de acción y actividades, promovidos por el matrimonio Secretario Nacional de Área II.

Matrimonio Secretario Diocesano de Área III. “El MFC comprometido con la justicia y la solidaridad”.

Objetivo: Impulsar la implementación de las estrategias, líneas de acción y actividades del proyecto trianual diocesano que corresponde a su Área, así como promover los valores de justicia y solidaridad en la membresía, asegurando el buen funcionamiento financiero y la correcta administración de los recursos del MFC diocesano,

Funciones:

- Promover entre la membresía de la Diócesis los valores de Justicia y Solidaridad dando seguimiento a su vivencia.
- Capacitar a los matrimonios responsables de Área III y establecer un sistema eficiente de recaudación de las ofrendas de los miembros.
- Administrar con eficiencia los recursos del MFC (matrimonios, jóvenes y MaRes) presupuestando anualmente las operaciones, y mantener informada, mediante un informe bimestral por escrito, a la membresía respecto a la aplicación de dichos recursos.
- Establecer en coordinación con el matrimonio Presidente Diocesano un convenio de aportación económica con el ECN y con los ECS, asegurando su cumplimiento.
- Implementar en la Diócesis las estrategias, líneas de acción y actividades, promovidos por el matrimonio Secretario Nacional de Área III.

Matrimonio Secretario Diocesano de Área IV. “La unidad y corresponsabilidad dentro del MFC”.

Objetivo: Impulsar la implementación de las estrategias, líneas de acción y actividades del proyecto trianual diocesano que corresponde a su Área, así como promover los valores de la unidad y la corresponsabilidad en el MFC diocesano;



asegurando la comunicación efectiva, el cumplimiento de los ordenamientos y la capacitación de los matrimonios que ofrecen algún servicio.

Funciones:

- Mantener la comunicación e información al interior de la Diócesis y promover actividades que fortalezcan la unidad.
- Mantener y fortalecer la unidad y la comunicación con el ECN.
- Llevar en orden y al día, el archivo del ECD, así como el directorio de la membresía.
- Promover y coordinar la capacitación de los miembros del MFC en la Diócesis.
- Promover en los Sectores de la Diócesis, la difusión y cumplimiento de los elementos de identidad y ordenamientos del MFC.
- Implementar en la Diócesis las estrategias, líneas de acción y actividades, promovidos por el matrimonio Secretario nacional de Área IV.

Matrimonio Secretario Diocesano de Área V. “Asistencia sacerdotal y promoción de la fe dentro del MFC”.

Objetivo: Impulsar la implementación de las estrategias, líneas de acción y actividades del proyecto trianual diocesano que corresponde a su Área, así como promover en los miembros del MFC un avance en su espiritualidad personal, conyugal y familiar colocando a Jesús en el centro de sus vidas, buscando con ello la santidad cristiana.

Funciones:

- Asegurar la asistencia Eclesial para el Equipo Coordinador Diocesano y para los Equipos Coordinadores de Sector, dando seguimiento a sus funciones y promoviendo el Colegio de Asistentes.
- En coordinación con el Asistente Eclesial Diocesano, asegurar el crecimiento espiritual del Equipo Coordinador Diocesano.
- Impulsar, apoyar y verificar las actividades de los Equipos de momentos fuertes: Encuentro de evangelización fundamental Kerigma, Encuentro Conyugal y Encuentro Familiar de la Diócesis.
- Promover la práctica de los sacramentos, la oración y la caridad para el crecimiento en la fe de los miembros del MFC de la Diócesis.
- Implementar en la Diócesis los planes y las estrategias, líneas de acción y actividades promovidos por el matrimonio Secretario Nacional de Área V.

Matrimonio Secretario Diocesano de Área VI. “Promoción juvenil dentro del MFC”.

Objetivo: En coordinación con el Joven Coordinador Diocesano y su equipo promover y asegurar la formación de los jóvenes y adolescentes de la Diócesis en los valores humanos y cristianos, a través de la vivencia adecuado de su Ciclo Básico de Formación.

Funciones:

- Asegurar junto con el JCD, la integración del Área Juvenil en los Sectores de su Diócesis.
- Asegurar la integración y capacitación del Equipo Coordinador Diocesano



Juvenil.

- Acompañar al Equipo Coordinador Diocesano Juvenil en su proceso de formación y apoyarlo en todas sus actividades
- Promover la integración, capacitación y correcto acompañamiento de matrimonios de Servicio en los equipos zonales.
- Ayudar a los jóvenes y adolescentes a mantenerse en los lineamientos y carisma del MFC; promoviendo la unidad al interior y su integración con la Pastoral Juvenil.
- Implementar en la Diócesis las estrategias, líneas de acción y actividades promovidos por el matrimonio Secretario Nacional de Área VI y del Equipo Coordinador Nacional Juvenil.

Joven Coordinador Diocesano. “Promoción juvenil dentro del MFC”.

Objetivo: Promover la formación de los jóvenes y adolescentes de la Diócesis en los valores humanos y cristianos a través de la vivencia adecuada de su Ciclo Básico de Formación.

Funciones:

- Asegurar junto con el matrimonio Secretario Diocesano de Área VI, la integración del Área Juvenil en los Sectores de su Diócesis.
- Asegurar la integración y capacitación del Equipo Coordinador Diocesano Juvenil, vigilando que se cumpla adecuadamente con sus funciones.
- Apoyar a los jóvenes y adolescentes, a mantenerse en los lineamientos y carisma del MFC. Promoviendo la unidad con el MFC, su integración con la Pastoral Juvenil.
- Implementar en el MFC diocesano los planes y estrategias, establecidos por el (la) Joven Coordinador (a) Nacional.

Madre Responsable de Familia (MaRe) Diocesana.

Objetivo: Discernir, definir y coordinar un proyecto trianual para la diócesis inspirado y en comunión con el proyecto trianual de la MaRe Nacional, motivando las estrategias, líneas de acción y actividades para el grupo de MaRes en la diócesis en comunión con el ECD y las MaRes de los sectores.

Funciones:

- Asegurar la correcta operación de la división MaRes del MFC, en los diversos sectores de la diócesis.
- Coordinar las actividades de las MaRes que integran su equipo de coordinación, en orden al cumplimiento del objetivo del MFC en la diócesis.

Sacerdote Asistente Diocesano.

Objetivo: Discernir, definir y coordinar un proyecto de atención espiritual trianual para el ECD inspirado y en comunión con el proyecto espiritual trianual del AEN-ECN e iluminar y animar las estrategias, líneas de acción y actividades de la diferentes Áreas del Equipo Coordinador Diocesano, para contribuir al crecimiento en la fe y compromiso del Equipo Coordinador Diocesano.

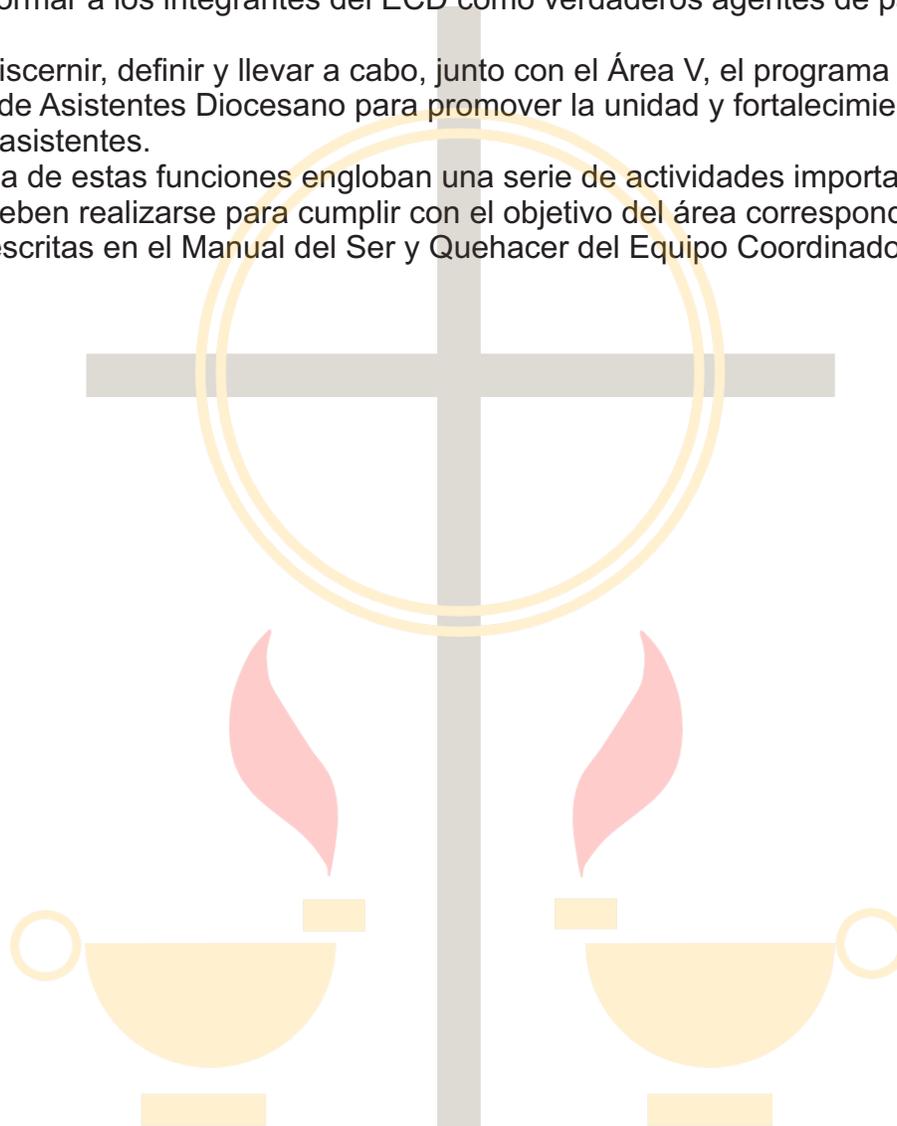
Funciones:

- Implementar junto con el ECD, especialmente el Área V, los planes,

estrategias y actividades establecidas en el programa espiritual trianual del ECD.

- Iluminar, con los criterios evangélicos y el Magisterio de la Iglesia, los planes y proyectos del ECD participando de forma activa en las reuniones de trabajo, promoviendo la vivencia de los tiempos litúrgicos y correcta implementación de momentos fuertes del CBF.
- Formar a los integrantes del ECD como verdaderos agentes de pastoral familiar.
- Discernir, definir y llevar a cabo, junto con el Área V, el programa del ciclo del Colegio de Asistentes Diocesano para promover la unidad y fortalecimiento del MFC con sus asistentes.

Cada una de estas funciones engloban una serie de actividades importantes, las cuales deben realizarse para cumplir con el objetivo del área correspondiente y están descritas en el Manual del Ser y Quehacer del Equipo Coordinador Diocesano.



M. F. C.

católico

El Ser del Asistente Eclesial en el MFC.

Siendo el MFC, un movimiento de Iglesia requiere la asistencia de sacerdotes y consagrados (as) que lo acompañen en sus equipos y se llamarán Sacerdote Asistente, Diácono Asistente, hermano o hermana Asistente. Conforme al Artículo 12 de las bases constitutivas del MFC, podemos escribir lo siguiente:

a) Los asistentes del MFC de acuerdo con el carisma y objetivo del Movimiento y las directivas de su gobierno seglar, colaborarán de un modo específicamente sacerdotal ejerciendo su misión profética, santificadora y pastoral en una verdadera integración en el trabajo y un afán de convivencia comunitaria en el equipo, promoviendo la comunión con la iglesia.

b) En la designación de los Asistentes del MFC se tomará en cuenta al propio candidato, su amor por la familia e interés por la pastoral familiar, su aceptación del carisma y objetivo del MFC, su capacidad para integrarse a los equipos del Movimiento y la opinión de otros asistentes del MFC. En el caso de Asistentes Diocesanos, será el matrimonio Presidente Diocesano electo quien presente al Obispo, el o los candidatos Asistentes propuestos para su designación.

En cuanto a su ser específico, el modelo es muy claro. Jesucristo es el ejemplo de entrega y servicio; Él declaró que había venido a servir y no a ser servido, que vino a dar su vida por todos (Mt. 20, 28) y dio testimonio con la intensa actividad apostólica que realizó.

San Pablo al dirigirse a los creyentes en Éfeso los exhortaba con estas palabras: “Por eso estén siempre atentos y acuérdense de que, durante tres años, día y noche, no me cansé de exhortarlos hasta con lágrimas a cada uno de ustedes. Ahora los encomiendo a Dios y a su mensaje de gracia que tiene fuerza para que crezcan en la fe y para hacerlos partícipes de la herencia reservada a los consagrados. (Hech. 31,32)

Ambos, Jesús y Pablo se desgastaron por el bien de los hombres de su tiempo; viajaban y predicaban, hasta el extremo de dar la vida.

Ser pastor, implica dar la vida; servir es darse, donarse y ponerse a disposición de los demás. Esta debe ser la actitud fundamental del sacerdote en el seno de la Iglesia.

El objetivo, la estructura y la metodología del MFC, son medios para apoyar el trabajo de la pastoral familiar. El asistente eclesial del MFC, debe conocer y estar convencido de la importancia que tiene su acción ministerial a favor de la familia, por eso acepta acoger y colaborar en los planes y trabajos del MFC, como apoyo a la pastoral familiar.

El Asistente Eclesial es un sacerdote, religioso(a) o diácono, que se integra a un equipo ya sea Zonal, de Sector o Diocesano, para cuidar y fomentar la vida espiritual del equipo al que pertenece. Veamos las características más relevantes de su Ser:

1. Asistente Eclesial es evangelizador y evangelizado.

El Asistente Eclesial al participar en las reuniones de equipo zonal, equipo coordinador de sector o diocesano, al mismo tiempo que brinda sus aportaciones indispensables e iluminadoras, recibe experiencias de los matrimonios y se sensibiliza en los desafíos de las familias. De esta manera, al evangelizar generosamente a los matrimonios a través de los temas en el equipo básico, también

recibe de ellas un testimonio evangelizador.

El compromiso de todos es ser una comunidad de creyentes, de esperanza viva, comunidad de amor fraterno que tiene necesidad de escuchar y creer en el evangelio.

Esta es la riqueza del trabajar en equipo, el asistente eclesial, como los laicos del MFC, evangelizan y son evangelizados.

2. Asistente eclesial es un convencido de la bondad del ciclo básico.

Se comprende que la labor del asistente eclesial es comprometida, pero es importante que su enseñanza sea clara y penetrante en los matrimonios del equipo zonal, para que estos a su vez sean los transmisores de su palabra y de su reflexión a los integrantes de los equipos básicos de formación.

Es de vital importancia, que el Asistente Eclesial conozca el ciclo básico de formación, ya que estará iluminando doctrinalmente a los dirigentes del movimiento y a los miembros del MFC para que el Evangelio inspire todas las decisiones personales y comunitarias de las familias emefecistas.

El ciclo básico de formación actual es una escuela de aprendizaje en la acción que se vive en 3 años consecutivos mediante 3 niveles de estudio en un sistema de equipos integrados por matrimonios; de 2 años para las madres responsables de familia, 3 años para los adolescentes y hasta nueve años para los jóvenes.

Como ya se planteó en el Capítulo 1, el CBF ofrece elementos básicos de integración y maduración personal, conyugal, familiar y comunitaria. Se cuenta con una metodología bien definida y estructurada bajo el esquema de ver, juzgar, actuar y celebrar. Esto se acompaña de un material con contenidos cuidadosamente preparados para acompañar y conducir de manera metódica, progresiva e integral, a todos los integrantes de los equipos básicos y a través de ellos a sus familias. Se trata pues, de preparar a las familias para que sepan acoger el proyecto de Dios; que sean formadoras de personas, educadoras en la fe y defensoras de la vida.

En este contexto, será muy importante que el Asistente Eclesial respete cabalmente la metodología y los procesos establecidos por el MFC, para colaborar con el cumplimiento con los objetivos establecidos.

3. El Asistente Eclesial es testigo de amor.

El Santo Padre Francisco nos orienta sobre el acompañamiento amoroso del Asistente Eclesial: “En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.” (EG169). Los primeros que han de vibrar en el amor de Dios son los matrimonios como



esposos y padres; las madres responsables de familia, los hijos y hermanos. El sacerdote los estimulará a vivir en el amor de Dios, con su entrega y alegría ministerial, con su cariño de Padre y hermano que prudentemente se sabe hacer presente en los momentos alegres y dolosos de la familia; mantiene a los laicos, en unión estrecha con Cristo y ayuda a las familias a buscar esa unión de manera auténtica, fuerte y madura.

De esta manera el asistente eclesial puede estar seguro de que su anuncio y testimonio del amor de Dios se extiende a la sociedad, pues encuentra en los laicos del movimiento, cooperadores selectos donde, por decirlo así, sus brazos se alargarán en ellos para llegar a donde él no pueda alcanzar.

4. El Asistente Eclesial es promotor de valores

El Asistente Eclesial en el MFC encontrará un ambiente propicio para vivir y promover el Evangelio, al mismo tiempo que ayuda a que cada persona, matrimonio y familia descubran lo que es la vida cristiana en el hogar, el trabajo, o el lugar donde se desenvuelva el individuo; procurando que se transformen las familias según las enseñanzas de Jesucristo, ya que algunos matrimonios o personas no han llegado a descubrir la riqueza que se tiene al hacer vida los valores humanos y cristianos.

En esta educación en los valores, es fundamental el saber dialogar con Dios en la oración personal y litúrgica, para poder responder a la vocación de santificarse en familia, encontrando en la Eucaristía la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. Sería muy triste que las familias, después de tres años de formación no aprendieran a vivir cristianamente, no experimentaran un verdadero encuentro con Dios o que no supieran iluminar sus actividades y decisiones diarias a la luz del evangelio, pues cada laico y su familia han de encontrar la santificación en su vida concreta de cada día. Jesucristo los acompaña especialmente en los sacramentos, renovando sus fuerzas para que alcancen la santificación de su vida personal, familiar y social.

5. El asistente eclesial no es un caudillo

El Asistente Eclesial es el encargado de cuidar y guiar la espiritualidad de los miembros del equipo, en el cual, cada integrante debe verlo como la figura de Cristo en la tierra, la persona que trasmite alegría, paz, fraternidad y la unidad dentro de la comunidad emefecista.

El Asistente Eclesial es un apoyo para que los matrimonios descubran las riquezas de Cristo y la verdadera vida eclesial, una ayuda efectiva para que ellos puedan cumplir con su compromiso apostólico, de acuerdo con los objetivos y estructura del MFC. No debe ser un medio para deformar al MFC, sino por el contrario ayudará a los equipos a cuidar el carisma que el Espíritu Santo ha derramado en esta comunidad.

6. El asistente eclesial no es paternalista

El Asistente Eclesial cumple la misión sacerdotal que da el Evangelio, comunica la vida espiritual, convoca y conduce en el amor. Sabemos que una actitud paternalista no deja crecer a los hijos y el autoritarismo les quita la iniciativa. De modo que el Asistente ayudará a cada persona a desarrollarse en su crecimiento humano y cristiano para que oriente su vida por los criterios evangélicos y así pueda caminar hacia la santidad.

Tampoco es un liderazgo absorbente, ni solo amistad y familiaridad, sino compromiso y vivencia del mensaje cristiano.

El Quehacer del Asistente Eclesial en el MFC.

Introducción

El Concilio Vaticano II, al referirse al apostolado de los seglares en el decreto “Apostolicam Actuositatem” (AA) afirma que “la vocación cristiana es, por naturaleza, vocación también al apostolado”. Al definir lo que es apostolado dice: “propagar el reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y por medio de ellos ordenar realmente todo el universo hacia Cristo (AA 2). Dicha tarea compete por igual a seglares y sacerdotes, por lo que se debe trabajar en fraternidad, cumpliendo y respetando lo que a cada uno le corresponde realizar. Es necesario que los clérigos trabajen fraternalmente con los laicos en la Iglesia y por la Iglesia y tengan especial cuidado de ellos en sus obras de apostolado, todo ello en un clima de respeto y colaboración mutuas.

El Asistente Eclesial realiza un importante apostolado en el MFC

El Papa San Juan Pablo II nos indica: “Los ministerios ordenados —antes que para las personas que los reciben— son una gracia para la Iglesia entera. Expresan y llevan a cabo una participación en el sacerdocio de Jesucristo que es distinta, no sólo por grado sino por esencia, de la participación otorgada con el Bautismo y con la Confirmación a todos los fieles. Por otra parte, el sacerdocio ministerial, como ha recordado el Concilio Vaticano II, está esencialmente finalizado al sacerdocio real de todos los fieles y a éste ordenado. Por esto, para asegurar y acrecentar la comunión en la Iglesia, y concretamente en el ámbito de los distintos y complementarios ministerios, los pastores deben reconocer que su ministerio está radicalmente ordenado al servicio de todo el Pueblo de Dios (cf. Hb 5, 1); y los fieles laicos han de reconocer, a su vez, que el sacerdocio ministerial es enteramente necesario para su vida y para su participación en la misión de la Iglesia.” (CL 22).

Conforme a los frutos del Concilio del Vaticano II, el Asistente Eclesial del Movimiento Familiar Cristiano, ayuda a que las familias del movimiento alcancen su objetivo brindándoles su triple ministerio de sacerdote, profeta y rey.

1. Iluminando doctrinalmente los temas del Ciclo Básico de Formación.
2. Formando a los emefecistas como verdaderos agentes de Pastoral Familiar.
3. Acompañándolos en el crecimiento de su vida Espiritual.
4. Fomentando la unidad interna y externa del MFC.

Como maestro de fe y caridad, el Asistente Eclesial realizará las siguientes actividades.

- Iluminar con la palabra de Dios a los matrimonios y hacerlos crecer en la oración.
- Ser el principal promotor de la unidad en el equipo
- Ayudar a descubrir la importancia de la vida litúrgica.
- Servir de enlace con la diócesis y el presbiterio, especialmente con la pastoral familiar.
- Promover y motivar a los demás Asistentes Eclesiales, a la unidad diocesana y nacional.
- Hacer presentes los objetivos del MFC tanto entre los laicos como entre los

sacerdotes.

- Crear el colegio de asistentes, para compartir experiencias y fortalecer la unidad.
- Ayudar a que los miembros del ECD, ECS y el EZ, sean una verdadera comunidad.

Quehacer del Asistente Eclesial en los diversos equipos.

Con una actitud esencialmente pastoral, el Asistente Eclesial se expresa en ser servidor de la fe, administrador y testigo del amor de Cristo, guía espiritual que se da la tarea de convertir personas a Jesucristo para que vivan el amor de Dios.

Las funciones del Asistente Eclesial están descritas en el Manual de Organización y a continuación describiremos las actividades.

ACTIVIDADES DEL ASISTENTE ECLESIAL DE ZONA.

1. Asiste a la vivencia de la “reunión de preparación y evaluación” de tema del Equipo Zonal:

- Analiza los puntos centrales del tema a tratar y aporta sus puntos de vista.
- Comenta las lecturas bíblicas del tema.
- Despeja dudas sobre algún punto del tema del CBF que se está abordando, permaneciendo fiel a la doctrina de la iglesia.
- Vela porque se cumplan los aspectos espirituales del tema y los de los propios integrantes del Equipo Zonal.
- Fomenta la unidad del Equipo Zonal.

El Asistente Eclesial atenderá también los siguientes aspectos de acuerdo con el nivel del CBF que acompañe en el Equipo Zonal

En Primer Nivel

- Animar espiritual y anímicamente a los promotores de equipo para que logren el objetivo del tema en turno del CBF.
- Promover con entusiasmo y verdadero espíritu evangelizador la vivencia del “Kerigma” para los matrimonios de primer nivel.

En Segundo Nivel

- Animar espiritual y anímicamente a los promotores de equipo para que logren el objetivo del tema en turno del CBF.
- Promover y apoyar la vivencia de los matrimonios en segundo Nivel del “Encuentro Conyugal”.

En Tercer Nivel

- Promover y apoyar la vivencia de los matrimonios del “Encuentro Familiar”.
- Poner especial interés en la integración conyugal y empezar a concientizar a los matrimonios para que realicen algún apostolado.
- Facilitar las oportunidades de servicio en las parroquias para los matrimonios que deseen contribuir en la Pastoral Familiar.
- Promover los Servicios Institucionales.

2. Realiza visitas a los equipos básicos.

En la medida de sus posibilidades, realiza visitas breves al Equipo Básico con intervenciones breves que estimulen el diálogo entre los integrantes del Equipo Básico y así, impulsar su compromiso cristiano, motivar su perseverancia en la



formación dentro del MFC y estimular su apostolado.

3. Promueve las Reuniones generales.

Junto con el equipo Zonal, el equipo de Sector, o en su caso, el ECD, apoya la organización y realización de las reuniones generales conforme al tiempo litúrgico:

- Reunión general de Adviento y Navidad.
- Reunión general de Cuaresma y Pascua.
- Reunión general de Pentecostés.

Su participación es básica para iluminar doctrinalmente las reuniones enlazando el tiempo litúrgico con el ámbito familiar. De esta manera las reuniones generales se convierten en un instrumento valioso del CBF para contribuir al crecimiento de los integrantes de los diferentes equipos, pero también de toda su familia.

ACTIVIDADES DEL ASISTENTE ECLESIAL DE SECTOR.

1. Participa en las reuniones de Equipo Coordinador de Sector.

Es necesaria la presencia del Asistente Eclesial en las reuniones que lleve a cabo el Equipo Coordinador de Sector ya que su acompañamiento al equipo representa el aliento, la luz y apoyo para cumplir su apostolado dentro del MFC y no se caiga en el activismo.

2. Diseña y realiza actividades de crecimiento espiritual para el Equipo Coordinador de Sector.

- En coordinación con el Área V de Sector, el Asistente Eclesial velará para que el Equipo Coordinador de Sector tenga motivaciones de crecimiento espiritual.
- Buscará espacio en las reuniones del ECS para la formación Espiritual de sus miembros realizando reflexiones, cuidando de concluir las con una acción sugerida.
- Organiza talleres sobre el conocimiento de los documentos de la iglesia.
- Organiza retiros espirituales por lo menos 3 veces al año, para fortalecer el crecimiento en la fe del ECS.

3. Establece el Colegio de Asistentes del Sector (si hay más de 4 Asistentes Eclesiales en el sector)

- En coordinación con el Área V de Sector integrará el equipo “Colegio de Asistentes Eclesiales del Sector” con los Sacerdotes, Diáconos, Religiosos, Religiosas y seminaristas, que hayan aceptado acompañar a los equipos del MFC.
- Convocará al “Colegio de Asistentes Eclesiales del Sector” para profundizar en conocimientos, reflexionar sobre actitudes y evaluar el trabajo que se desempeña en las Zonas y en el Sector.

4. Elabora el programa de reuniones del Colegio de Asistentes del Sector.

Formulará un programa de reuniones del Colegio de Asistentes Eclesiales del Sector, cuyo propósito sea la profundización sobre el Ser y Hacer del MFC, la reflexión y estudio del Ser y Hacer del Sacerdote Asistente y su integración en la realidad pastoral diocesana. La periodicidad de estas reuniones dependerá de la realidad de cada Sector.

5. Participa en el Colegio de Asistentes Diocesano.

Es necesario que el Asistente Eclesial de Sector participe en las reuniones a las que sea convocado por el colegio de Asistente Diocesano, alimentando la fraternidad con sus hermanos sacerdotes, a la vez que se mantiene la unidad entre ambos colegios,



lo que contribuye al intercambio de experiencias que enriquezcan la pastoral familiar.
6. Evalúa resultados.

Es necesario que, en coordinación con el matrimonio de Área V, realice de manera periódica una evaluación de los resultados que va obteniendo para comunicarlos a sus Secretarios de Sector.

Es importante que el Asistente Eclesial de Sector participe en la reunión de evaluación del ECS, a la que convocarán los secretarios de Sector por lo menos una vez al año, al término del CBF. En esta reunión se analizarán las hojas de evaluación de cada Área del ECS, incluida la del Asistente Eclesial de Sector, contenidas en el Manual de Organización del MFC, lo cual les permitirá obtener una evaluación objetiva y formal, no basada en supuestos, del quehacer del ECS.

7. Participa en la entrega-recepción.

Al finalizar el tercer año de su trienio y de acuerdo con los calendarios establecidos con el matrimonio Secretario de Sector, el Asistente Eclesial deberá preparar y realizar la entrega-recepción de su ministerio dentro del MFC, la cual sin duda reflejará en todos los miembros del Sector la trascendencia espiritual de su acompañamiento.

ACTIVIDADES DEL ASISTENTE ECLESIAL DIOCESANO.

1. Participa en las reuniones del Equipo Coordinador Diocesano.

Es importante que el Asistente Eclesial asista y participe con la reflexión al inicio de la reunión y acompañe al Equipo para que pueda crecer espiritualmente.

2. Diseña y realiza actividades que contribuyan al crecimiento espiritual del Equipo Coordinador Diocesano, en coordinación, con los Secretarios Diocesanos de Área V. El Asistente Eclesial Diocesano y del Matrimonio Secretario Diocesano de Área V, programarán retiros, para el crecimiento espiritual de todo el ECD. Se pueden realizar algunas otras actividades que enriquezcan la espiritualidad y la unión del equipo.

3. Forma, en coordinación con los Secretarios Diocesanos de Área V, el Colegio de Asistentes Eclesiales.

Cuando se trabaja en equipo existe un enriquecimiento de todos los que participan en él, es por eso que es necesaria la formación del Colegio de Asistentes Eclesiales de la Diócesis, en el cual, se deberán transmitir las experiencias de los Asistentes Eclesiales, los cuales también estarán invitados a asistir a las reuniones a que sean convocados por los Secretarios Nacionales de Región.

4. Elabora un programa de reuniones del Colegio Diocesano de Asistentes Eclesiales.

Una vez formado el Colegio Diocesano de Asistentes Eclesiales, se deberá de realizar una programación, tomando en cuenta los tiempos y ocupaciones de los Asistentes Eclesiales, para que todos participen.

5. Realiza, en coordinación con los Secretarios de Área V, el programa establecido para el Colegio Diocesano de Asistentes Eclesiales.

Coordinadamente el Asistente Eclesial Diocesano y el Matrimonio responsable de Área V, deberán planear tanto los temas a tratar, el lugar donde se va a realizar, como los tiempos y la evaluación de la reunión.

6. Asiste a las reuniones a que sea convocado por el ECN o por el Asistente



Nacional.

Cuando se requiera en alguna reunión de la presencia de los Asistentes Eclesiales Diocesanos, serán convocados con anticipación por el ECN o por el Asistente Nacional. Su asistencia será muy valiosa, pues en estas reuniones se convive, se recibe capacitación y se intercambian experiencias.

COLEGIO DIOCESANO DE ASISTENTES ECLESIALES

La labor de los Asistentes Eclesiales del Movimiento consistirá en ayudar al logro del objetivo del MFC iluminando doctrinalmente y acompañando en su crecimiento espiritual a los miembros del equipo que acompaña. (Art. 99)

Es importante que los Asistentes Eclesiales reciban información acerca de cómo funciona el MFC, los Servicios Institucionales que ofrece y todo el material de formación y por supuesto, el presente manual.

Es vital para los equipos del MFC contar con los Asistentes Eclesiales en su crecimiento espiritual, para mantener la unidad con Jesús y con la iglesia. Con un acompañamiento eclesial cercano los miembros del movimiento podrán dar un mejor testimonio de espiritualidad, fraternidad y servicio.

Corresponde al Asistente Eclesial Diocesano organizar y reglamentar el Colegio de Asistentes Diocesano (CAED). El objetivo principal del colegio diocesano de asistentes será el de profundizar en el conocimiento de ser y hacer del MFC y el Ser y Hacer del Asistente Eclesial.

El Asistente Eclesial, en acuerdo con el matrimonio de Área V Diocesana, debe tener presente en las reuniones programadas del Colegio Diocesano de Asistentes, el aspecto humano del mismo, ayudando con dinámicas apropiadas a un mayor y mejor conocimiento de sus integrantes, teniendo especial cuidado en crear un ambiente de fraternidad, convivencia, respeto y comunión en sus integrantes.

ACTIVIDADES DEL ASISTENTE ECLESIAL NACIONAL.

1. Participa en las reuniones del ECN Sede.

La presencia del sacerdote Asistente Nacional es imprescindible, para iluminar y acompañar al equipo nacional, para que pueda crecer espiritualmente.

2. Diseña e imparte momentos espirituales en las reuniones de ECN Pleno.

Parte importante de la unidad y espiritualidad del ECN pleno, depende de la calidad y orientación de los momentos espirituales que se llevan a cabo en las reuniones, de aquí la importancia del trabajo del Asistente Nacional.

3. Diseña y realiza actividades que contribuyan al crecimiento espiritual del ECN.

La necesidad de crecimiento espiritual de los miembros del ECN es permanente, por lo que es necesario que se programen retiros en los tiempos litúrgicos y otras actividades que contribuyan a este fin, preparados en coordinación con los Secretarios Nacionales de Área V.

4. Da seguimiento a la integración y funcionamiento de los Colegios de Asistentes.

A través de la comunicación fraterna y continua con los Asistentes Eclesiales Diocesanos, el Sacerdote Asistente Nacional deberá estar pendiente de la buena marcha de los diferentes Colegios Diocesanos de Asistentes Eclesiales.

5. Diseña el contenido de las reuniones regionales de Asistentes Eclesiales.

Las reuniones regionales de Asistentes Eclesiales constituyen oportunidades únicas de convivencia, crecimiento y formación. Es por ello sumamente importante que el tiempo, los recursos y el esfuerzo que se emplean en su realización, se aprovechen al máximo con contenidos que contribuyan a que la Asistencia Eclesial sea más efectiva y provechosa.

6. Da seguimiento a la realización y resultados de las reuniones de Colegios Regionales de AE.

Es muy importante el que se lleven a cabo y se evalúen los resultados de las reuniones de Asistentes Eclesiales para poder así ir avanzando en su mejoría y diseño para obtener de ellas cada vez mejores resultados.

7. Participa en el diseño y desarrollo de los momentos espirituales en las reuniones de Bloque

Siendo las reuniones de Bloque Pleno ocasiones únicas de capacitación y formación para los integrantes de los Equipos Diocesanos, su contenido debe incluir una parte sustancial de espiritualidad a la cual debe contribuir decisivamente el Asistente Eclesial Nacional con sus aportaciones en su diseño y presencia durante su realización.

8. Prepara e imparte la capacitación a los Asistentes Eclesiales Diocesanos en las Reuniones de Bloque.

Igualmente importante es esta actividad, pues paralelamente a los trabajos que desarrollan los matrimonios asistentes a la reunión, los Asistentes Diocesanos deben llevar a cabo los propios trabajos, coordinados por el Asistente Eclesial Nacional.

9. Escribe una carta cada mes a los Asistentes Eclesiales diocesanos

La carta que cada mes enviará el Asistente Eclesial Nacional a los Asistentes eclesiales es imprescindible pues por este medio motivará e informará a los Asistentes Eclesiales acerca de las estrategias y planes nacionales que el ECN formula e implementa, motivándolos al mismo tiempo a hacerlos suyos y a participar en su ejecución.

10. Asiste a las reuniones nacionales del MFC y a nivel internacional a que sea convocado.

Participará con entusiasmo en estas reuniones, ya que en ellas se tratan asuntos y temas que se relacionan con el desempeño de su labor dentro del MFC.

M. F. C.

católico

Podemos concluir que una parte importante de la labor que hace el Movimiento Familiar Cristiano, la realizan los Asistentes Eclesiales. Por ello, su participación es insustituible, ya que nos transmiten su fe y el evangelio y ello da fuerza a los integrantes del MFC.

Concluimos el presente manual con una reflexión del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*:

“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intra eclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante”. (EG 102)



M. F. C.

católico